

La novela como ilustración y el ensayo como conciencia

Por Ignacio Sosa

La reiterada preocupación del jurado Premio Casa de las Américas por otorgar el Premio a aquellas obras en las que se conjugan el abordaje realista de problemas sociales con una exposición sencilla, volvió a mostrarse al hacer la designación de los premios de 1971. *La política económica de los Estados Unidos hacia América Latina entre 1945 y 1961* de Manuel Espinoza García ganó el Premio de la Casa de las Américas en el género ensayo. *La última mujer y el próximo combate*, de Manuel Cofiño López obtuvo el Premio Novela de la Casa de las Américas.

Esta preocupación del jurado por los temas sociales, es la que nos permite aproximarnos a *La última mujer y el próximo combate*,* intentando encontrar los valores extraliterarios que le permiten a Cofiño López ilustrar las consecuencias generadas en la población isleña, por el impacto de la revolución cubana de 1959 a la fecha.

La resultante de ese impacto, no se pretende mostrar a la manera de índices estadísticos en los que se pueda leer el progreso obtenido, sino mediante un análisis que intenta mostrar simultáneamente y en perspectiva el grado en que se ha modificado la mentalidad y la vida de una generación de cubanos, así como su modo de vivir y pensar, antes, durante y después del movimiento armado.

Así, la heroína de esta novela, la revolución cubana, nos es presentada de manera indirecta, es decir, por las referencias que de ella hacen los demás personajes al relatarlos la forma y la intensidad con que los afectó. De este modo, nos es también presentada la realidad cubana que, por medio de la violencia, se fue despojando de los velos que la ocultaban.

La evolución de la realidad provocó una transformación, en tres momentos, de los valores a ella referidos: en el mundo batistiano, inalterable en apariencia, la cuenta creciente en el Banco y las vacaciones en Miami eran el ideal de muchos cubanos. Después, en la época de las guerrillas, los

valores como la amistad, la belleza, la bondad, se fueron gastando en un mundo en el que la sensación de pérdida fue penetrando en todo, produciendo una asfixia a la que el hombre se sobreponía pensando en el ideal de que ese mundo se ha perdido, pero para que un mundo nuevo y limpio nazca. Por último, con el triunfo de la revolución, cuando se creía haber despertado de una pesadilla, darse cuenta de que: "No sólo los campos, este lugar, lo que veo como a través de los recuerdos, la gente también. Son como aquellos. Como si no hubiera pasado nada."

Es este darse cuenta, este ser consciente, lo que provoca en los amantes de la revolución una sensación de desespero, al comprobar que lo considerado por ellos como una victoria, no era sino ilusión, que no se había logrado casi nada, que todo tiene que recomenzar. A este respecto recordamos las palabras de Castro: "Hoy son los factores subjetivos, ¡somos nosotros mismos! ¡Es nuestra propia ignorancia! Señores, nosotros somos el obstáculo principal hoy al desarrollo de las fuerzas productivas."

Esto es lo apasionante de la novela, el comprobar que el afán de transformación es todavía un deseo vivo con la fuerza suficiente para liquidar lo construido antes de la llegada de los revolucionarios, así como para atacar con ímpetu lo mal edificado por ellos.

Cofiño López al tener como finalidad hacer un examen de la revolución, a través de sus hombres, trata de evitar el abordaje de figuras que representen la transición. Con este objeto nos presenta a sus personajes volcados a favor o en contra, sin términos medios.

Este propósito de ilustrar su tema lo más claramente posible, impidió a Cofiño López dar mayor riqueza psicológica a sus personajes y presentarlos, en cambio, sin excesivos rasgos que nos permitan una identificación más franca con ellos. Esto es, sin duda, un acierto, que impide al lector olvidar que la lectura de esta novela es ante todo un ejercicio crítico.

La reflexión a la que invita la lectura de

este libro, nos hace olvidar las fallas que como novela tiene. En síntesis, podemos decir que es un libro magnífico.

El período estudiado en *La política económica de los Estados Unidos hacia América Latina entre 1945 y 1961*,** abarca tanto la política de la buena vecindad, como la del buen socio. Ambas políticas, de nombres agradables, parecen hacer referencia a un pasado no muy lejano en el que las relaciones entre los Estados Unidos y Latinoamérica eran las de un rústico pastor que para conservar en orden su rebaño utilizaba a discreción un garrote.

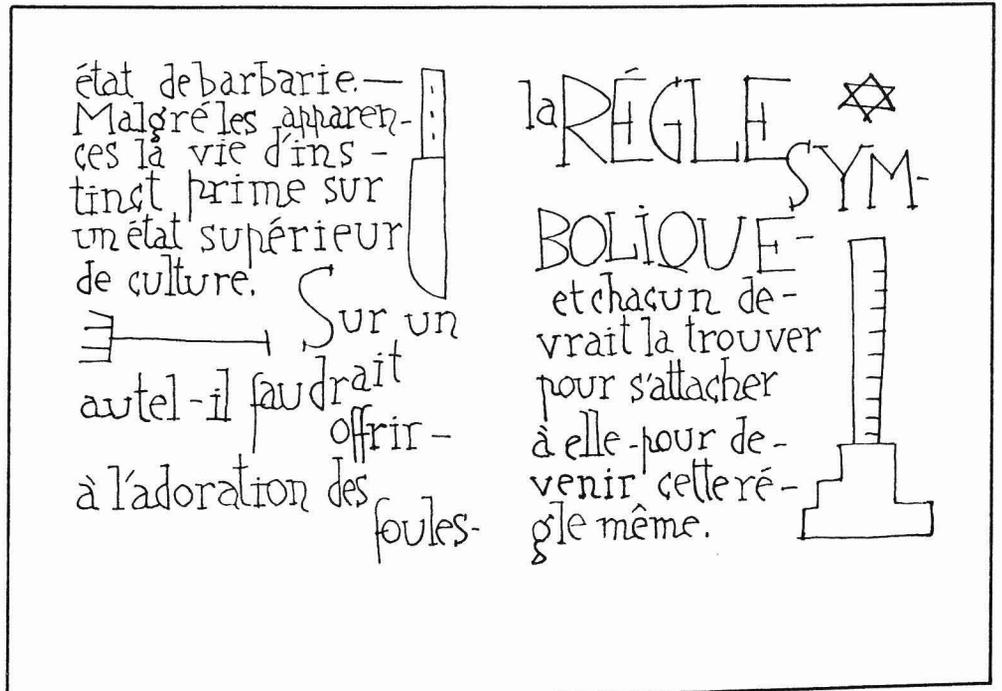
Las dos nuevas políticas se esforzaron, en su momento, por presentar una imagen renovada de los Estados Unidos. Con tal fin se inició el cuño de una serie de frases como interés mutuo, repúblicas hermanas, seguridad hemisférica, orientadas todas ellas a satisfacer la demanda de los medios diplomáticos y propagandísticos.

¿Pero el uso de estas frases anunciaba un verdadero cambio en las relaciones entre los Estados Unidos y Latinoamérica? . Lo veremos a continuación.

En 1945 parecía que los países latinoamericanos, después de haber mostrado su fidelidad a la causa aliada, iban a gozar de una situación privilegiada para lograr impulsar su —en ese momento incipiente pero promisorio— desarrollo industrial. Pero los planes de industrialización latinoamericana prometidos durante la segunda guerra mundial, fueron rápidamente olvidados por los Estados Unidos, debido al interés que tenían en la reconstrucción de Europa.

A partir de ese momento se pudo apreciar que la región iberoamericana en su intento de industrialización no contaría con el apoyo de los Estados Unidos sino con su oposición. Esto se debía a que el trazar estos últimos, en el período de la posguerra, un plan de política global, Latinoamérica quedó comprendida como fuente de materia prima y materiales estratégicos.

El Acta de Chapultepec, el Tratado de Río, la Conferencia Interamericana en Bogotá, la Conferencia de Washington, señalan los hitos más importantes del eficiente con-



* Manuel Cofiño López: *La última mujer y el próximo combate*, La Habana, Editorial Casa de las Américas, 1971, 334 pp.

** Manuel Espinoza García: *La política económica de los Estados Unidos hacia América Latina entre 1945 y 1961*, La Habana, Editorial Casa de las Américas, 1971; 194, pp.

trol ejercido por los Estados Unidos en esta región.

¿Cómo explicarnos lo anterior? ¿Cómo aplicar la docilidad con que se aceptó que intereses ajenos prevalecieron sobre los nuestros? ¿En base a qué aceptamos una política de apoyo incondicional a un país en crisis? Política que, por otra parte, revela incapacidad al no expresar — pese a la tradición escolástica de las personas que la definen — los distinguos que permitan conservar una situación de decoro tanto en lo interno como en lo externo.

Espinoza García aporta los suficientes elementos de juicio que nos permiten extrañarnos por los resultados obtenidos en las Conferencias a que hacemos referencia, ya que si consideramos que los países que integran la región forman una comunidad con intereses afines, no es posible explicar los acuerdos a que se llegaron durante la política de la buena vecindad.

El acceso al poder obtenido por el Partido Republicano en los Estados Unidos en 1953 provocó que la política del buen vecino fuese archivada y se implantase la del buen socio.

Al tratar de explicar las ventajas obtenidas por Latinoamérica con este cambio, diríamos que de ser una región malsana, pasamos a convertimos en una región saludable en la que los capitales extranjeros gozaron — como quería Eisenhower — de un clima propicio.

Debemos decir que la creación de este clima se debió no tanto a los estadounidenses, como a los latinoamericanos al ofrecer éstos todas las obras de infraestructura sin costo alguno para los primeros.

En el lapso comprendido entre 1953-1959, nuestras burguesías industriales formadas durante la Segunda Guerra Mundial, vieron perderse todas sus aspiraciones de crear una política económica independiente, al preferir aliarse, — en vez de oponerse — como las burguesías de los países desarrollados, incondicionalmente con los Estados Unidos.

Al abandonar Argentina su posición independiente, durante el último período de Perón, empezó a disputarle al Brasil el "privilegio" de ser en Latinoamérica el más cercano colaborador de los Estados Unidos.

La carrera por colocarse al lado de ese país, muestra claramente cómo dos de los países con más desarrollo relativo de la región, se inclinaron ante la presión estadounidense, esperando recibir con esta actitud los beneficios a que cualquier socio honrado y trabajador tiene derecho.

Las conclusiones de Manuel Espinoza García sobre las consecuencias de que Latinoamérica sea "beneficiaria" de los préstamos y las ayudas de los Estados Unidos nos revelan que su trabajo es un concienzudo y brillante ensayo, bien documentado, escrito con mesura, en el que los elementos que intervienen en la formación de la política económica de los Estados Unidos son enfocados con claridad.

El esfuerzo realizado por Espinoza García, al tratar de evitar seguir creando confusiones, en un campo en el que la distinción de los factores analizados se soslaya en beneficio de finalidades políticas, es admirable.

Novela



Sábato o la coincidencia involuntaria

Por Salvador Camelo Torres

I. Guayau el filósofo positivista francés, afirma que la novela, más que auxiliar a la Historia, es historia misma. Por medio de la novela se mitifica la realidad. Se convierte la historia en presente y el presente en historia. Además, la imaginación narrativa sigue siendo la forma más espléndida que poseemos para explicarnos a nosotros mismos.

La obra de Ernesto Sábato es sin duda la muestra más evidente de la afirmación anterior. Sábato ha demostrado con argumentos irrefutables que Argentina no es límite, sino el principio de todo. Escritor de realidades nuevas, al crearlas se convierte después en precursor de las realidades subsiguientes, ya que si estas últimas son negaciones radicales, lo son dentro de esa gran afirmación que empieza con *El túnel* y prosigue años después con *Sobre héroes y tumbas*.

En la última novela Sábato hecha mano de aquellos recursos ilimitados que posee la novela: el diálogo, la concentración, lo dramático, la quintaesencia expresiva de lo lírico, narra, describe, sugiere, salta de la conciencia a la subconciencia, de lo irreal a lo real; copia, inventa, contrapone, encadena y libera, independientemente de que capte intensamente la realidad nacional, que en su caso personal es la Argentina; y desde luego sin descuidar las exigencias estilísticas y estructurales de lo que se ha dado por llamar la nueva novela latinoame-

ricana, aunque no pertenezca al tan llevado y traído boom.

II. Sábato cree, al igual que José María Arguedas, que para retratar fielmente alguna parte o la totalidad de la sociedad es necesario sumergirse en ella; por tal motivo simpatizó siempre con aquel novelista peruano, quien afirmaba que la imagen que un escritor da de su país, cuando ha pasado un largo tiempo fuera de él, es por demás equívoca. Podemos o no estar de acuerdo con esta posición (cuya autenticidad por esta vez no nos hemos propuesto tratar), sin embargo, pese a la actitud contraria que Sábato ha asumido respecto a Julio Cortázar — escritor que nos ofrece una visión sobre la realidad argentina desde lejos, a distancia —, son notables las coincidencias que existen entre las obras de ambos escritores. La concepción que cada uno de ellos tiene del mundo no es exactamente igual, pero hay infinidad de vértices en los que se unen, de los cuales muchos de ellos son importantes.

Una constante al través de la obra de los dos escritores es su evocación de las filosofías o ideas orientales. Por ejemplo, a los personajes de Cortázar les basta cruzar una calle para trasladarse de Buenos Aires a París; tienen una idea clara y precisa de la reencarnación, así como también del desdoblamiento de la vida y de lo circular de la misma.

Por su parte Sábato afirma en *Sobre héroes y tumbas*: "En realidad es una tontería esperar que los hijos se parezcan a sus padres. Y acaso tengan razón los budistas, y entonces ¿cómo saber quién va a reencarnarse en el cuerpo de nuestros hijos?", y a continuación escribe:

"Tal vez a nuestra muerte el alma emigre:

a una hormiga,
a un árbol,
a un tigre de Bengala,"

Por otra parte, recuérdese que Cortázar nos da dos posibles opciones para el fin de *Rayuela*: una es el trastorno mental, la pérdida de la razón, y la otra el suicidio de Oliveira; respecto a este punto, Sábato pone en boca de Fernando: "De pronto de-

